

## **ADIOS AL COLEGIO UNIVERSITARIO DE LAS PALMAS**

Aires revueltos que rompen mi silencio y despiertan profundas heridas, me llegaron con la noticia de que el CU de Las Palmas, se integra en la Universidad de La Laguna. Muchas preguntas me afloraron a flor de labios, pero todas quedaron cercenadas sin poderse disparar. Al grito chocante y estridente que mis nervios, rabiosos, lanzaron, anegaron a las susodichas preguntas. Sólo un susurro lastimero vio la luz: ¿Por qué?

Tanto gritar, tanto patalear, ¿para qué? No, no lo entiendo. La lucha de 200.000 canarios que nos dimos cita esa tarde del año 1982, para pedir y reclamar lo que en justicia nos pertenece, ahora solapadamente nos lo quitan. Las razones por lo cuál lo han hecho corresponden a los señores mandamás, y nosotros los que votamos por una justicia mejor repartida, a callar y patalear en los rincones de nuestra desesperación. ¿Acaso los canarios de esta isla sólo servimos para pagar facturas de otras comunidades? ¿Por qué nuestros propios hombres nos engañan tan vilmente? Muy confortable deben ser los sillones que olvidan tan gratuitamente unos derechos que por obligación y ley nos tocan. ¡Qué macabros deben ser esos lugares tenebrosos, donde se negocian sucios intereses y donde los pactos amigables arrastran falacias mentiras, cargadas con el más agrio y perverso gusto!

A mi mente me llegan lejanos recuerdos de mi estancia en La Laguna. Allá por el año 72, un nutrido grupo de estudiantes canarios trataron el tema en el paraninfo. Nuestras inquietudes llegaron a las altas esferas y, en asamblea informativa, el recinto se llenó. El pataleo de los congregados nos dio el suspenso de nuestra justa reivindicación. Allí, desafortada vi a la dueña de mi pensión.

Hoy, cuando ya han pasado algunos años, y cuando ya la teníamos al alcance de la mano, van nuestros políticos y se la entregan. Desconozco los móviles que impulsaron a tal fatídica decisión. Creo que lo más honesto hubiera sido que nos explicaran las razones y luego, obrásemos en consecuencia. Pero no, los señores responsables miran y luchan por el pueblo, pero sin el pueblo. No lo entiendo. A sabiendas de que su cargo se lo deben al pueblo, quien les votó, por tanto es el pueblo el que debe marcar los hilos de su destino y no unos cuantos del pueblo.

Comprendo que la carga económica que pesa sobre el Cabildo es importante, aunque no es menos importante las cargas que los canarios padecemos. Por lo visto, nosotros los canarios, los que diariamente tenemos que hacer mil filigranas para poder sortear los apretujados abatares que nos ciernen sólo tenemos la gran ilusión de pagar el fisco y callar. De nuestro bolsillos salen pesetas para pagar las facturas de otras comunidades. Triste destino el nuestro. Y, por si fuera poco, el señor Galván Bello nos amenaza de que su isla se separa de la del resto de la Comunidad. ¡Qué altanería la suya! No soy separatista ni mi intención es fomentar tal hecho, pero nadie me callará a pesar de que siempre nos tildan como fanáticos, envidiosos, etc.

Aplaudir a los políticos tinerfeños por su entrega en defensa de su tierra es algo que brilla por sí mismo, lección que debieran aprender los nuestros, que no callen las voces de miles de canarios que unidos por un común ideal gritaron: ¡Queremos Universidad!